

Hernán Becerra Pino, comp. *La máquina de escribir. Entrevistas a Federico Campbell*. Tijuana: Centro Cultural Tijuana / CNCA, 1997.

*La máquina de escribir* es la compilación de veintitrés entrevistas hechas por otros tantos periodistas al escritor Federico Campbell en un lapso de 19 años (1979-1997). El interés de un libro como éste es múltiple. Al leerlo se tiene la casi inevitable sensación de haber conversado

con el entrevistado, de conocer sus opiniones, su manera de organizar las ideas, su ritmo de pensar.

Lo que se encuentra en este libro de entrevistas no sólo son algunas claves acerca de los trabajos publicados por el entrevistado (ocho libros hasta el momento de escribir estas líneas), sino también algunos elementos que nos permiten dirigir una mirada crítica a nuestra identidad colectiva.

En este libro el lector también puede reconocer las obsesiones del escritor, los fantasmas que lo persiguen como una némesis y que lo acompañan en proyectos de escritura que, a la luz de las entrevistas realizadas a lo largo de muchos años, parecen formar parte de un mismo impulso, aparentemente pesimista, de observación crítica de la realidad cotidiana.

En lo que sigue, para dar una idea del interés que puede tener la publicación de trabajos similares, tan poco frecuentes en la historia de la literatura mexicana, presentaré algunos fragmentos entresacados de estas entrevistas, acerca de dos de las obsesiones de este escritor (el poder y la frontera) y a partir de algunas de sus ideas acerca de la literatura.

Las entrevistas donde Campbell habla sobre la región de Sicilia son particularmente interesantes para cualquier estudioso de la historia de México, y en general para cualquier observador de la relación entre el poder político y la escritura literaria. En alguna de estas entrevistas el escritor señala las similitudes que encuentra entre México y Sicilia, y que enumera así:

[...] el pasado español, el catolicismo, la abundancia en la lengua siciliana de ciertos vocablos castellanos, la actitud judeocristiana y árabe por parte de España respecto a la sexualidad, los modos mafiosos de relación y política, y la imaginación para la venganza (73)

En otra entrevista, realizada 8 años más tarde, añade:

México y Sicilia siempre han sido tierras de conquista, expoliadas y saqueadas por otros poderes, locales y foráneos [...]. Como organización política, ambas sociedades tienen en el pasado la Santa Inquisición Española, y a partir de ella, una cierta concepción del derecho penal y de la práctica judicial (120).

La mirada que permite reconocer estas similitudes entre ambos espacios lleva a observar también, entre otras cosas, que el Estado —no sólo en Italia y en México, sino el Estado en general— está necesariamente entreverado con estrategias de simulación, de secretos y tráfico de in-

fluencias, en una red en la que frecuentemente están involucrados la Iglesia, el narcotráfico, la industria y las altas finanzas. Por ello, el control de la información por parte del Estado es fundamental, y al respecto Campbell afirma un año antes de la entrevista mencionada: "El Estado gasta mucho en diarios porque gobierna con ellos" (83).

Además de esta dimensión social en el trabajo del escritor, en un libro de entrevistas también es posible entresacar frases que podrían formar parte de una colección de aforismos literarios. Observemos, por ejemplo, las siguientes, que por sí solas merecen un desarrollo más sistemático, como ocurre en la misma obra de Campbell, y que contienen reflexiones acerca del poder, la función del intelectual, el acto de leer, la historia contemporánea y el periodismo, entre otros temas:

En la novela no hay que vaciar impresiones, sino tomar escenarios (57).

Una novela es como una persona porque se le acepta o no se le acepta (78).

El poder es un gran productor de ficciones (135).

La función del intelectual es escribir bien, sin tener que ser líder moral (160).

Realidad es una palabra que ya no se puede decir sin comillas (69).

En Chiapas, México puede ser el primer país que conjura una guerra civil (147).

El periodismo y la literatura hacen inteligible lo confuso (141).

No puedo dejar de leer periódicos. Padezco bulimia informativa (130).

Perdón por la digresión, pero lo que me gusta son las digresiones (173).

Los únicos indicios de la culpabilidad de Salinas están en Shakespeare (169).

Por otra parte, en la escritura de Campbell también existe una obsesión con la idea de la frontera, que se ha convertido en uno de los conceptos clave en las reflexiones sobre la cultura contemporánea. Aquí podríamos recordar —como ya lo ha señalado el crítico Santiago Vaquera en Santa Barbara— que si para el escritor Walter Benjamin la ciudad más característica del siglo XIX era París, debido a su elegancia, al nacimiento de las nuevas tecnologías, a la presencia de los escritores conversando en los cafés y a otros rasgos de modernidad cosmopolita, para muchos escritores de este fin de siglo Tijuana es la ciudad más característica del siglo XX, precisamente por su naturaleza fronteriza y por ser generadora de identidades itinerantes. Tijuana es una ciudad marcadamente posmoderna.

Escuchemos lo que dice Federico Campbell, un escritor nacido en Tijuana:

Siempre he sido un escritor tijuanaense irredimible, es decir, un ser de todas partes y de ninguna (41).

No he sido más que un telegrafista toda mi vida (como mi padre), es decir, un intermediario (12).

Siempre he vivido en situaciones intermedias, entre cosas que no termino y cosas que no empiezo [...], entre la realidad y la irrealdad [...], (la frontera) es el imperio del umbral (56-7).

Y todavía en relación con la frontera, encontramos esta magnífica idea, que está ligada a la muerte de Colosio:

Todo México es frontera, como si los descabros políticos y económicos hubieran dejado correr la ola de la tijuanaización (47).

Este libro de entrevistas concluye precisamente con una entrevista acerca de las entrevistas, donde Campbell reflexiona sobre el lugar de la literatura y el periodismo en nuestro contexto: "Escribir y publicar en México muchas veces no pasa de ser una actividad privada y desconocida para la mayor parte de la población [...]; puede ser un acto de vanidad que tiene que ver con nuestro narcisismo-leninismo" (194).

Sin embargo, en estas entrevistas la actividad del escritor también es valorada por otras razones. Podríamos concluir estas notas destacando un par de observaciones del entrevistado acerca de la obra del escritor siciliano Leonardo Sciascia, precisamente porque podrían ser aplicadas al trabajo del mismo Campbell y al de muchos otros escritores: "Sciascia da la impresión de que el escritor puede ser una bomba de tiempo; que las ideas, tarde o temprano, pueden estallar como bombas. [...]. El escritor se para en la historia frente al político, desciende a su nivel para refutarlo, para ponerlo en entredicho" (124). Los intelectuales, afirma el mismo Sciascia, "son el estiércol de la planta política" (131).

En general, concluye Campbell, "Sciascia les da muchas ideas a los escritores. Es un provocador de la inteligencia y de la imaginación crítica de los escritores. En esa medida es un escritor para escritores, a quienes vuelve un tanto críticos, insobornables y en cierto sentido subversivos. Sciascia es un agitador de los hombres de letras" (123).

A partir de esta última observación podríamos establecer la diferencia entre alguien que escribe y alguien que es escritor. Y a partir de las demás observaciones entresacadas de este libro es posible recomendar la

lectura de esta compilación, y también para recomendar la publicación de compilaciones similares de entrevistas realizadas a otros escritores, pues todas ellas salvan en forma de libro diversos materiales que, de otra manera, quedarían en el olvido.

La memoria, dice el mismo Campbell, es algo que inventamos cada día. Este libro es un invento útil para la tribu de los memoriosos interesados en la crítica al poder y en la fidelidad a la escritura.

LAURO ZAVALA

*Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco*